

# EL AJUSTE CONTEXTUAL DEL SIGNIFICADO LÉXICO<sup>1</sup>

E. Romero y B. Soria

## 1. Introducción

En este capítulo vamos a tratar el problema de cómo el significado de las palabras contribuye al contenido comunicado por los hablantes al usarlas, problema que ha venido a ocupar recientemente un lugar destacado en el desarrollo de la Teoría Pragmática. Este problema depende del reconocimiento de que habitualmente lo que los hablantes quieren decir al usar expresiones oracionales no coincide con sus significados lingüísticos o convencionales y que la diferencia a veces radica precisamente en que el significado lingüístico de alguna palabra usada por el hablante ha de ajustarse para obtener lo que quiere decir.

Veamos con distintos usos de una misma palabra cómo a veces se comunica un contenido que coincide con su significado lingüístico y a veces no. La palabra *soltero* se asocia convencionalmente con el concepto HOMBRE NO CASADO y en (1)

(1) Francisco es un soltero muy interesante

*soltero* contribuye con ese concepto al significado de la oración. Imaginemos que alguien emite (1) para comunicar que la persona a la que refiere es un hombre no casado sin más. En este caso, diríamos que el significado convencional de *soltero* interviene en el contenido comunicado sin modificación. Sin embargo, eso no ocurriría si Alicia al hablar con sus amigas de que Ana quiere casarse y tener niños, usa la misma palabra y emite (2).

---

<sup>1</sup> La elaboración de este capítulo ha sido financiada por el Proyecto PGC2018-098236-B-I00 del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España. Les agradecemos a Victoria Escandell, a Aoife Ahern y José Amenós, editores del volumen, su amable invitación a participar en este volumen así como sus sugerencias y comentarios.

(2) Podríamos presentarle a algún soltero

Al usar (2) Alicia comunica que podrían presentarle a Ana algún soltero elegible para el matrimonio. De hecho, sería chocante si después del enunciado de (2) una de las amigas propusiera presentar a Ana su tío sacerdote de 90 años que está muy enfermo. El concepto HOMBRE NO CASADO ha de restringirse en el contexto donde se emite (2) para contribuir al contenido comunicado con algo más concreto, por ejemplo, HOMBRE NO CASADO Y DISPONIBLE PARA CASARSE Y TENER NIÑOS. Este concepto *ad hoc* es el resultado de un ajuste conceptual y forma parte de lo comunicado por Alicia con su enunciado de (2).

Otro ejemplo de ajuste del significado lingüístico de una palabra se muestra cuando un comensal al que le sirven un filete poco hecho para su gusto dice (3)

(3) El filete está crudo

La palabra *crudo* se asocia con el significado lingüístico de *no cocinado* pero en el enunciado de (3) ese significado debe ajustarse para comunicar que el filete está menos cocinado de lo esperado. En este contexto, el hablante no quiere decir estrictamente que el filete no está cocinado. El concepto *ad hoc* que el hablante comunica al usar *crudo* es una extensión del concepto que esta palabra codifica y denota cosas poco cocinadas como el filete en cuestión.

Un gran número de ejemplos se suman a los indicados y muestran que la contribución que las palabras hacen a los contenidos proposicionales comunicados por los hablantes cuando las usan no coincide con sus significados convencionales. Ejemplos como los enunciados de (4)-(10)

- (4) La roca, aunque afectada por el paso del tiempo, sigue siendo admirable
- (5) El esmoquin apesta
- (6) El agua está hirviendo
- (7) La roca ya no contesta a sus estudiantes con la sutileza de antes
- (8) El esmoquin está esperando la cuenta
- (9) a. Mario cortó el césped  
b. Mario cortó la tarta
- (10) María empezó un libro

han servido para ilustrar la diferencia.<sup>2</sup> Si el hablante emite (4) con un movimiento de cabeza hacia una profesora emérita, que aunque no está contestando a sus alumnos con la sutileza de antes sí está demostrando su admirable maestría, entonces su enunciado de (4) no comunica un contenido proposicional en el que *roca* contribuya con su significado convencional. Del mismo modo, cuando un cliente habitual de una cafetería, que viene vestido de esmoquin y desprende un fuerte olor a alcohol, le pide a la camarera la cena y esta después de servírsela le dice (5) a su compañera, que está al otro lado de la barra, ella espera que la comprensión de *esmoquin* no se limite al concepto ESMOQUIN sino que remita al de CLIENTE VESTIDO DE ESMOQUIN. Como le pasara a *crudo* en el enunciado de (3), el contenido conceptual al que remite *hirviendo* en (6) no puede ser su significado convencional si ha de servir para hablar del agua del mar. De un modo parecido al de (4) y (5), *roca* va a contribuir con un significado conceptual distinto del convencional en el enunciado de (7) y la comprensión de *esmoquin* no se limitará al concepto

---

<sup>2</sup> Estos ejemplos, y distintas versiones de ellos, se han comentado ampliamente en la bibliografía especializada. Los ejemplos (4) y (7) son una adaptación del ejemplo de Reddy (1969, p. 242) *the rock is getting brittle with age*. El ejemplo (8) es una adaptación del ejemplo, muy discutido en debates sobre metonimia, que popularizaron Lakoff y Johnson (1980, p. 35) *the ham sandwich is waiting for his check*, que a su vez es una adaptación del ejemplo de Nunberg (1979, p. 149) *the ham sandwich is sitting at table 20*. (5) es una adaptación del ejemplo de Romero y Soria (2002, p. 441) *el sándwich de jamón está muy apetitoso* relacionado con el anterior. El ejemplo (6) es de Wilson y Carston (2006, p. 413). Los ejemplos de (9) son de Searle (1980, p. 221). Por último, (10) es una adaptación del ejemplo de Pustejovsky (1991, p. 424) *John began a novel*.

ESMOQUIN en el enunciado de (8). El uso de *cortó* en los enunciados de (9a) y (9b) ha de modificarse en función de aquello que se corta; el significado de *cortó* se restringe como pasaba con *soltero* en el enunciado de (2). Por último, *libro* en (10) es compatible con varias interpretaciones que involucran distintos eventos: empezar a leer el contenido libro, empezar a escribirlo, empezar a encuadernar el libro como objeto, a limpiarlo, etc.

Este tipo de ejemplos ha motivado el estudio de cómo el uso de las palabras en un contexto particular (ya sea lingüístico o extralingüístico) puede conllevar un ajuste conceptual de su significado lingüístico y ha generado un área de estudio dentro de los estudios de Pragmática que se ha venido a llamar *Pragmática del Léxico* (Blutner, 1998 y Wilson y Carston, 2007) o también *Pragmática Local* (Borg, 2017; Carston, 2017; Recanati, 2017a; Simons, 2017). Ahora bien, las propuestas incluidas en la Pragmática del Léxico o Local no siempre explican el ajuste conceptual involucrado en los ejemplos anteriores del mismo modo.

Cuando los teóricos se plantean cuál es la naturaleza de este ajuste no siempre responden del mismo modo a preguntas como qué activa el ajuste pragmático del significado del léxico o qué tipos de ajuste pragmático del significado del léxico se requieren para dar cuenta de los distintos ejemplos. Las distintas respuestas a estas preguntas delimitan un panorama de las distintas perspectivas desde las que se ha abordado el tema. A este panorama estará dedicado el siguiente apartado en el que destacan los planteamientos relevantistas (Sperber y Wilson, 1986; Carston, 2002). En esta sección segunda veremos en primer lugar la distinción entre procesos de saturación y modulación y su relación con las demandas obligatorias y opcionales de información contextual. Una vez hecha la distinción entre procesos de saturación y modulación, exponemos los tipos de modulación que cabe distinguir en la sección 2.2, atendiendo fundamentalmente a las distintas explicaciones que con ellos se hace del uso metafórico de las palabras, sección 2.1.1, y de su uso metonímico, sección 2.1.1. Además, en la sección tercera, tras exponer en 3.1 la distinción entre selección de sentidos e

interpretación online, nos planteamos en la sección 3.2 qué propuestas permiten explicar el acceso a los distintos sentidos en la interpretación online de los casos de polisemia y si se corresponden con los resultados de ajustes pragmáticos del léxico. Por último, en la sección 4, haremos un breve recorrido histórico sobre cómo ha evolucionado la explicación del ajuste pragmático del significado del léxico atendiendo al debate de a qué tipo de contenido (lo que se dice o lo que se implica conversacionalmente) hace su contribución el resultado de dicho ajuste. Alrededor de este debate estarán conectados los que se mantienen con respecto a la naturaleza del significado del léxico y por tanto con respecto al alcance que la Pragmática ha de tener cuando estudia el ajuste contextual de dichos significados.

## **2. Construcción de conceptos *ad hoc*: Análisis pragmáticos desde las distintas perspectivas**

### **2.1. Saturación, modulación y la distinción obligatorio/opcional**

A menudo se distingue entre palabras **dependientes del contexto** y no dependientes del contexto. El significado de las primeras nunca coincide con el contenido, con el resultado de la interpretación, con el que contribuyen al significado del hablante, mientras que el significado de las segundas sí puede coincidir. En el primer caso, la dependencia del contexto es inherente al significado lingüístico de la palabra; este demanda obligatoriamente información contextual. En el segundo caso, no hay nada en su significado que intrínsecamente demande información contextual; cuando un uso particular de la palabra requiere información contextual, la demanda es opcional.

Los déicticos (*yo, él, esta, ese, etc.*) son sin lugar a duda expresiones dependientes del contexto, y el contenido subproposicional con el que contribuyen a las proposiciones

comunicadas varía si el contexto lo hace. Por ejemplo, para que el hablante pueda referir a un coche con la emisión de *este* en (11)

(11) Este es un coche rápido

hace falta tener en consideración información contextual como la de que haya un coche que destaque en el entorno. La dependencia contextual del significado de *este* supone la demanda obligatoria de información contextual que se resuelve mediante la **saturación de variables**, que se define, en palabras de Recanati (2013a), como “la asignación contextual de valores a las expresiones cuyos significados convencionales contienen una variable libre que ha de ser contextualmente instanciada, o un hueco de argumento que se ha de llenar contextualmente (e.g. un deíctico).” (p. 52).

Al grupo de los deícticos algunos teóricos han añadido más palabras a las que considerar dependientes del contexto [>Korta]. Por ejemplo, Carston (2002, p. 328) señala que la información semántica de adjetivos escalares como *rápido* tiene una variable oculta que ha de completarse para que el hablante pueda comunicar un contenido proposicional. *Rápido* en el enunciado de (11) podría completarse, según el contexto, para comunicar distintos estándares de rapidez como los expresados por *suficientemente rápido para llegar a Málaga a la hora de comer* o por *suficientemente rápido para correr una carrera de fórmula 1*. Este es un caso de saturación.

Puesto que la demanda de la saturación de variables es siempre obligatoria, el proceso también ha sido caracterizado como obligatorio. Es más, para muchos autores, llamados *minimistas* (Borg, 2012; Cappelen y Lepore, 2005), solo la saturación y la desambiguación intervienen en los contenidos proposicionales expresados por el hablante. Sin embargo, contextualistas como Recanati (1993) o Sperber y Wilson (1986/95) consideran que los

resultados de procesos opcionales de **modulación** también intervienen en lo que el hablante dice. Estos procesos, a diferencia de la saturación, son opcionales porque no hay nada en el significado del léxico que demande la intervención de los mismos. No hay nada en el significado de *soltero*, *crudo*, *hirviendo*, *roca*, *esmoquin*, *cortó*, y *libro*, por repetir las palabras ya usadas en los enunciados de (2)-(10), que intrínsecamente demande información contextual; ninguna de ellas tiene una variable oculta como ocurría con *este* o *rápido* en (11). Es su uso en un contexto extralingüístico, como muestran los enunciados de (2)-(6), o lingüístico, como muestran los enunciados de (7)-(10), el que activa la derivación de conceptos *ad hoc* o sentidos modulados. De este modo, la opcionalidad se usa como criterio para distinguir entre procesos de “dos tipos principales: procesos de saturación, que son obligatorios, y procesos de modulación, que son opcionales.” (Recanati, 2013b, p. 173).

La distinción obligatorio/opcional aplicada a demandas y a procesos no está exenta de polémica. De hecho, un creciente número de autores defiende que la modulación también puede estar demandada obligatoriamente. Esta defensa tiene dos líneas. Por un lado, se niega que la única demanda obligatoria de información contextual dependa del significado de la palabra, aceptando que hay expresiones complejas dependientes del contexto que demandan información contextual que no se resuelve por saturación (Romero y Soria, 2013 y en prensa). Por otro, se considera que el significado de casi todas las palabras es intrínsecamente dependiente del contexto, pero, a diferencia de aquellos minimistas que también admiten esto, no se considera que la saturación sea suficiente para explicar el ajuste contextual (Carston, 2012, 2016; Wilson, 2011).

Los enunciados de (7) y (8), ejemplos de metáfora y metonimia respectivamente, sirven para defender que hay demandas obligatorias de información contextual composicionales y no solo demandas obligatorias inherentes al significado de una palabra. Las palabras incluyen reglas composicionales que imponen restricciones a la hora de

componer la información semántica y que se han de satisfacer para evitar desajustes (Pustejovsky, 1991; Asher, 2011; Romero y Soria 2007). En (7) y (8) *contesta* y *esperando la cuenta* requieren que el sujeto esté marcado con el rasgo +ANIMADO y, sin embargo, tienen como sujeto *la roca* y *el esmoquin* respectivamente, cuyos significados léxicos no se asocian a seres animados. En ambos casos se produce un desajuste semántico que demanda algún tipo de reparación contextual. Qué tipo de ajuste se requiere para eliminarlo dependerá del contexto de uso. El uso de *esmoquin* para referir al cliente vestido de esmoquin con el enunciado de (8) era un caso de metonimia, pero en otra situación *esmoquin* se podría haber emitido para describir metafóricamente a alguien que está esperando la cuenta. Por ejemplo, si las camareras están hablando de un cliente que tiene un comportamiento impecable, elegante, frente a otro que es descuidado en el trato diario, podrían referirse metafóricamente al primero como *el esmoquin*. Aunque (8) es dependiente del contexto, la resolución de esta dependencia está sujeta al uso que se haga de la oración y distintos usos de esta oración pueden involucrar distintos procesos de ajuste, aunque ninguno de ellos es saturar una variable asociada a *esmoquin*. La distinción opcional/obligatorio solo se aplica al tipo de demanda y no al tipo de proceso (saturación/modulación). Una posición contextualista, por ello, no puede caracterizarse correctamente por la intervención de procesos de modulación opcionales porque la modulación no siempre se demanda opcionalmente. Ahora bien, que *no siempre* sea opcional la demanda composicional también permite defender que en ocasiones lo sea como reflejan los enunciados de (2)-(6).

Sin embargo, la creciente inclinación de los relevantistas (Wilson, 2011; Carston, 2012, 2016) hacia una concepción esquemática del significado léxico conlleva que las palabras demanden obligatoriamente información contextual para poder dar acceso a conceptos que formen parte del contenido comunicado. Los contenidos comunicados por el uso de las palabras son siempre enriquecimientos de dicho significado léxico que involucra,



según Wilson (2011) una instrucción procedimental. La consecuencia de esta propuesta es que el ajuste conceptual del significado de palabras léxicas no puede ser opcional. Como señala Carston (2012, p. 622), “[e]n una concepción del significado de una palabra-tipo no conceptual, el proceso pragmático de encontrar un valor semántico apropiado ya no es opcional, por lo que no puede distinguirse por esos motivos del proceso obligatorio de saturación deíctica.” La diferencia entre saturación y modulación ya no puede hacerse recurriendo a la distinción obligatorio/opcional. Por el contrario, Recanati (2017b) aún defiende la opcionalidad para caracterizar a la modulación y con ello al contextualismo aunque simpatiza con la propuesta del carácter no conceptual del significado léxico. El modo de mantener estas dos propuestas aparentemente opuestas es distinguir dos procesos. Por un lado, la conversión obligatoria del significado lingüístico en sentido y, por otro, la modulación opcional de un sentido a otro. El segundo opera sobre el resultado del primero.

Ahora bien, el ajuste contextual del significado del léxico, ya esté demandado obligatoriamente o no, requiere procesos distintos al de la saturación contextual de variables. Cómo se caracteriza dicho ajuste o cómo se logra la modulación es una de las cuestiones principales relacionadas con la modulación del significado (Carston, 2010a, p. 219).

## **2.2 Tipos de modulación**

La comprensión de los enunciados de (2)-(8) nos servirá para diferenciar los tres tipos de procesos de modulación (o resultados de la misma) aceptados en la bibliografía: el proceso pragmático de **enriquecimiento** (o restricción de la denotación), el de **debilitamiento** (o extensión de la denotación) y el de **transferencia** (o cambio completo en la denotación), procesos por los que se ajusta o modula contextualmente el significado conceptual de las

palabras. Los procesos léxico-pragmáticos se aplican online de un modo flexible creando sentidos novedosos para conceptos codificados, creando conceptos *ad hoc*.

En la interpretación del enunciado (2), se construye un concepto *ad hoc* por especificación conceptual ya que su denotación se restringe solo a un tipo de soltero, HOMBRE NO CASADO Y DISPONIBLE PARA CASARSE Y TENER NIÑOS, concepto que los relevantistas representan añadiendo un asterisco al concepto codificado: SOLTERO\*.

La denotación de *crudo* en la emisión de (3) se ajusta para comunicar el concepto *ad hoc* CRUDO\* como resultado de un debilitamiento del concepto codificado. CRUDO\* tiene una denotación más amplia para comunicar que el filete está poco cocinado (en lugar de no cocinado).

En otro tipo de ejemplos el cambio conceptual es más radical. En el ejemplo (4), el significado de *roca* cambia hasta el punto de aplicarse solo a un tipo de profesora y a ninguna roca. En el enunciado de (5), *esmoquin* se aplica a un cliente vestido de esmoquin. El uso señalado de (4) se considera un ejemplo de metáfora y el de (5) de metonimia. La explicación de estos dos últimos fenómenos es la que ha provocado más polémica, ya que no hay consenso ni sobre el tipo de proceso pragmático que permite construir el concepto *ad hoc* comunicado por el uso metafórico de *roca* ni sobre el tipo de proceso pragmático que permite construir el concepto *ad hoc* complejo comunicado por el uso metonímico de *esmoquin*. Por esa razón, nos centraremos en distintos procesos que se han considerado para explicar cómo funcionan las metáforas y las metonimias. En concreto, veremos cómo los relevantistas y Recanati (2004) usan el proceso de debilitamiento para la metáfora frente a la concepción más extendida en la bibliografía, la de la transferencia. También veremos cómo Recanati (2004) usa esta última para la metonimia frente a la concepción de la adición conceptual (Romero y Soria, 2002, 2010).

### 2.2.1 La metáfora: debilitamiento frente a transferencia

Los relevantistas no aceptan un mecanismo específico para explicar el ajuste conceptual que se produce con el uso metafórico de una palabra. Los casos de metáfora se tratan como casos de debilitamiento dentro de un enfoque unitario en el que tanto el reforzamiento como los distintos grados de debilitamiento se explican del mismo modo. No hay distintos mecanismos que produzcan distintos resultados. Estamos ante un Enfoque Deflacionario en Metáfora (Sperber y Wilson, 2008) desde el cual *roca* en los enunciados de (4) y (7) debe modularse del mismo modo en el que se construye CRUDO\* para la comprensión del enunciado de (3). La única diferencia entre la metáfora y otros casos de debilitamiento como la hipérbole o la aproximación es de grado. Wilson y Carston (2006, pp. 413-414) ilustran esta propuesta con distintos usos de *hirviendo* en distintos enunciados de (6).

(6) El agua está hirviendo

Según el contexto de uso, el concepto HIRVIENDO sufre un ajuste pragmático que da lugar a distintos conceptos *ad hoc*, HIRVIENDO\*. Según se trate de una aproximación, una hipérbole o una metáfora, se activan distintos supuestos enciclopédicos detallados en (6a–c):

(6)

- |   |              |   |
|---|--------------|---|
| a. BORBOTEA Y BURBUJEA, CORRIENTES OCULTAS, EMITE VAPOR, etc. | Metáfora     | ↑ |
| b. DEMASIADO CALIENTE PARA LAVARSE LAS MANOS O BAÑARSE, etc.  | Hipérbole    |   |
| c. ADECUADO PARA HACER TE, PELIGROSO SI SE TOCA, etc.         | Aproximación |   |
| d. EN EBULLICIÓN, ÚTIL PARA ESTERILIZAR INSTRUMENTOS, etc.    | Literal      |   |

Solo en (6d) se mantienen tanto la denotación de la palabra como los supuestos enciclopédicos que se corresponden con la entrada lógica del concepto codificado y por ello se puede considerar un uso literal de *hirviendo*. Por el contrario, en (6a)-(6c) HIRVIENDO no conserva la entrada lógica asociada al concepto HERVIR (PRODUCIR [UN LÍQUIDO] BURBUJAS QUE SUBEN DESDE EL INTERIOR DEL MISMO Y ESTALLAN AL LLEGAR A LA SUPERFICIE CUANDO ESTE ALCANZA UNA TEMPERATURA DETERMINADA), de modo que pueden aparecer distintos conceptos *ad hoc* HIRVIENDO\*. Los supuestos enciclopédicos detallados en (6c) se activarían, por ejemplo, si alguien profiere (6) cuando avisa al interlocutor de que el agua ha alcanzado la temperatura suficiente para hacer té; los que aparecen en (6b), si se quiere avisar a alguien de que hay que mezclar el agua de la ducha para no quemarse y los señalados en (6a) si se emite hablando del mar revuelto en un frío día de invierno. En todos los casos, su denotación es una extensión de la denotación del concepto HIRVIENDO, y el contenido comunicado sería (6e).

(6)e. EL AGUA ESTÁ HIRVIENDO\*

El concepto *ad hoc* HIRVIENDO\* se caracteriza según los supuestos enciclopédicos simultáneamente activados por *agua* y por *hirviendo* en cada uno de esos usos y en el caso de la metáfora serían los que figuran en (6a).

Un problema de este enfoque de la metáfora, que los mismos relevantistas reconocen (Carston, 2010a, p. 256), es el de las propiedades emergentes. Nuestro conocimiento enciclopédico de *hervir* no incluye la información relativa a las olas y las corrientes marinas. Las burbujas de las olas son distintas de las del agua hirviendo y además la producción de las burbujas de las olas no está relacionada con la temperatura del agua, como sí lo están los otros rasgos enciclopédicos activados por los otros casos de debilitamiento. Por ello, cabe

preguntarse cómo puede el concepto HERVIR\* activar, en el uso metafórico de (6), el supuesto enciclopédico (6a) que no se asocia con el concepto codificado.

Otra limitación de la Teoría Relevantista, planteada por la propia Carston (2010b), es que los conceptos *ad hoc* por debilitamiento no pueden capturar lo que sucede en la interpretación de las metáforas altamente creativas como la del enunciado de (12).

(12) El amor es el faro y los marineros rescatados<sup>3</sup>

En estos casos, señala Carston, el enunciado se interpreta literalmente<sup>4</sup> para lograr efectos de carácter no proposicional.

Estos problemas han llevado a autoras como Romero y Soria (2014) a oponerse a la visión deflacionaria de la metáfora como una simple ampliación de la denotación y a la visión de las dos rutas interpretativas, considerándola un caso de transferencia donde la denotación es otra. Esta oposición se hace desde la teoría más apoyada en la bibliografía sobre metáfora, la Teoría de la Interacción iniciada por Black (1954/55). Explicar cómo pueden aplicarse las propiedades de un concepto a algo a lo que propiamente no se aplican ha sido el objetivo de esta teoría. Alguna(s) característica(s) asociada(s) convencionalmente al concepto codificado cambian para caracterizar al concepto *ad hoc* y poder describir metafóricamente aquello de lo que se está hablando. En el uso metafórico de *roca* en el enunciado (4), el concepto ROCA cambia en tanto algunas de sus características (por ejemplo, SÓLIDA, CONSISTENTE, SEGURA, FIABLE) también cambian para poder describir a la profesora en cuestión y no a las rocas. Este

---

<sup>3</sup> El enunciado de esta oración, ejemplo tomado de Carston (2010b, p. 295), es parte del poema sobre el amor ('Hana') del autor serbio Oscar Davičo. El poema completo puede encontrarse traducido al inglés en Carston (2010b, p. 311).

<sup>4</sup> Esta estrategia suscita nuevos problemas, de los que destacan aquellos que afectan a los nuevos desarrollos de las propuestas de Carston. Si el material codificado tiene el formato equivocado al no ser de naturaleza conceptual, no hay nada que se pueda interpretar por defecto literalmente, toda interpretación literal conlleva la construcción de conceptos *ad hoc*. Según Carston, la interpretación literal solo está disponible si produce efectos interpretativos literales construidos *ad hoc*. Pero entonces, ¿cómo puede justificarse la construcción *ad hoc* de unos conceptos literales no codificados que no contribuyen a lo que el hablante comunica?

tipo de proceso caracteriza a la Teoría de la Interacción, y autores como Kittay (1987) o Romero y Soria (1997/98) lo han defendido para la explicación de las metáforas creativas mientras que desde que Lakoff y Johnson (1980) lo aplicaran al estudio de la metáfora conceptual, ha sido explotado ampliamente en el ámbito de la lingüística cognitiva para las metáforas convencionales. Todos ellos defienden que el cambio de significado que conlleva la metáfora depende de una aplicación parcial de un dominio conceptual a otro. Este mecanismo permite explicar cómo emergen propiedades no asociadas con el concepto usado metafóricamente y ofrece una explicación homogénea para los casos de metáfora, sean o no altamente creativas.

Veamos cómo, según esta propuesta, se logra la interpretación del enunciado (12), una metáfora novedosa. El mecanismo metafórico vincula dos dominios cognitivos<sup>5</sup> separados para ver uno como el otro. En el enunciado (12) no solo hay un desajuste semántico que demanda algún ajuste contextual sino que también hay un contraste entre los conceptos involucrados, identificándose el concepto AMOR como dominio meta  $D_m$  y el concepto FARO Y MARINEROS RESCATADOS como dominio fuente  $D_f$  desde el que describir al dominio meta. Este contraste activa la interpretación metafórica, invitando a ver el AMOR COMO FARO Y MARINEROS RESCATADOS. Este vínculo se especifica con una aplicación,  $A$ , desde el dominio fuente, FARO Y MARINEROS RESCATADOS, al dominio meta, AMOR. Un dominio puede representarse tanto por un conjunto de términos que forman su vocabulario como por un conjunto de oraciones,  $O_f$  para el dominio fuente y  $O_m$  para el dominio meta, que especifican cómo estos términos se relacionan y dan la información asociada con el concepto. Los dominios para FARO Y MARINEROS RESCATADOS y para AMOR podrían representarse del siguiente modo en la Figura 1.

---

<sup>5</sup> Un dominio cognitivo es una estructura coherente de sentidos relacionados que forma parte del sistema conceptual del hablante y que determina el modo en el que se almacena la información semántica en el lexicón mental. En estas estructuras, el conocimiento asociado a cada palabra depende del conocimiento de los demás sentidos y si se alteran las relaciones entre los sentidos, se alteran los sentidos mismos. Para más detalles sobre este enfoque y su justificación véase la Teoría de los Campos Semánticos de Kittay (1987, pp. 214-257).

Figura 1

<p>FARO Y MARINEROS RESCATADOS</p> <p><math>D_f = \langle V_f, O_f \rangle</math></p> <p><math>V_f = \{ \text{'faro', 'torre', 'luz', 'tierra firme', 'iluminar', 'marineros', 'superar el riesgo', 'orientarse en la noche', 'rescatar', etc.} \}</math></p> <p><math>O_f =</math></p> <p>[1<sub>f</sub>] Los faros son torres altas en tierra firme con luz en su parte superior,</p> <p>[2<sub>f</sub>] La luz de los faros ilumina y guía a los marineros para superar el riesgo durante la noche,</p> <p>[3<sub>f</sub>] Los marineros buscan el faro para orientarse en la noche,</p> <p>[4<sub>f</sub>] La luz de los faros ilumina los cabos para guiar a los marineros cuando les amenazan los peligros del mar,</p> <p>[5<sub>f</sub>] Cuando con ayuda del faro los marineros son rescatados, se sienten muy reconfortados,</p> <p>[6<sub>f</sub>] Cuando los marineros encuentran el faro pueden llegar a tierra firme y se sienten muy felices y seguros,</p> <p>[7<sub>f</sub>] Para que un faro pueda seguir funcionando adecuadamente, alguien ha de ocuparse de cuidarlo, etc.</p>	<p>AMOR</p> <p><math>D_m = \langle V_m, O_m \rangle</math></p> <p><math>V_m = \{ \text{'amor', 'sentimiento', 'encuentro', 'unión', 'fuerza', 'ayudar', 'gente', 'superar el sufrimiento', 'afrontar la adversidad', 'salir de la soledad', 'persona que ama', 'equilibrio emocional', etc.} \}</math></p> <p><math>O_m =</math></p> <p>[1<sub>m</sub>] El amor es un sentimiento del ser humano que busca el encuentro y unión con otro ser,</p> <p>[2<sub>m</sub>] La fuerza del amor ayuda a la gente a superar el sufrimiento y le sirve para afrontar las adversidades,</p> <p>[3<sub>m</sub>] La gente busca el amor para llevar adelante un proyecto de vida,</p> <p>[4<sub>m</sub>] La persona que ama intenta ayudar a la persona amada,</p> <p>[5<sub>m</sub>] La persona que ama intenta satisfacer los gustos de la persona amada, etc.</p>
---	---

La interpretación de (12) consiste en elaborar una función parcial admisible  $F$  desde los términos que pertenecen al dominio fuente, los argumentos de la función, a los términos que pertenecen o que pertenecerán al dominio meta. Esto, aplicado al ejemplo, supondría tener una función parcial,  $F$ , entre términos formada por las parejas: (faro  $\rightarrow$  amor), (luz  $\rightarrow$  fuerza), (iluminar  $\rightarrow$  ayudar), (marineros  $\rightarrow$  gente), (superar el riesgo  $\rightarrow$  superar el sufrimiento), (orientarse en la noche  $\rightarrow$  afrontar la adversidad), (rescatar  $\rightarrow$  salir de la soledad), (tierra firme  $\rightarrow$  equilibrio emocional). La aplicación también se compone de un subconjunto de oraciones del dominio fuente,  $O$ , que se puede transformar coherentemente mediante  $F$  a información asociada solo con el dominio meta. En el ejemplo,  $O$  podría estar formado por oraciones como [2<sub>f</sub>], [3<sub>f</sub>], [5<sub>f</sub>], [6<sub>f</sub>] de la Figura 1. Estas son transformables por  $F$

porque cada uno de sus términos pertenece a los argumentos de esta función o pertenece directamente al vocabulario del dominio meta. Al transformar estas oraciones, nos encontramos con otras solo en términos del dominio meta,  $[2_m']$ ,  $[3_m']$ ,  $[5_m']$  y  $[6_m']$  como podemos ver en la Figura 2.

Figura 2

<p><b>Dominio meta reestructurado metafóricamente o <math>D_m'</math>: AMOR<sup>M</sup> O AMOR [COMO FARO Y MARINEROS RESCATADOS]</b></p>
<p><math>[2_m']</math> La fuerza del amor ayuda a la gente a superar el sufrimiento,  <math>[3_m']</math> La gente busca el amor para afrontar la adversidad,  <math>[5_m']</math> <b>Cuando con ayuda del amor, la gente sale de la soledad, se siente muy reconfortada,</b>  <math>[6_m']</math> <b>Cuando la gente encuentra el amor alcanza el equilibrio emocional y se siente muy feliz y segura.</b></p>

Si la unión de estas oraciones con parte de la información del dominio meta es coherente, es decir, si esta unión es verdadera en al menos un modelo, entonces las oraciones de  $O$  se han transformado coherentemente por medio de  $F$  en oraciones del dominio meta. La coherencia es un requisito inferencial para las aplicaciones: solo podemos transferir la información transformada del dominio fuente que no hace que nuestra concepción de dominio meta sea incoherente. La aplicación  $A$  para (12) genera una concepción reestructurada metafóricamente de AMOR, AMOR<sup>M</sup> o AMOR [COMO FARO Y MARINEROS RESCATADOS] caracterizada por las restricciones estructurales de la Figura 2. Con  $[2_m']$ ,  $[3_m']$  no se agrega nada nuevo al dominio meta desde el dominio fuente, solo se selecciona y se refuerza la información  $[2_m]$  por las similitudes relacionales que se revelan mediante su alineación con las características seleccionadas en el dominio fuente. Como la información en  $[1_m]$ ,  $[3_m]$ ,  $[4_m]$ ,  $[5_m]$  (ver la columna derecha de la Figura 1), no se selecciona, se atenúa. Además, cuando la descripción del dominio meta desde el dominio fuente añade información que no está presente en el primero pero que es coherente con él y que resulta relevante para



entender el enunciado metafórico, entonces se generan propiedades novedosas para el dominio meta como sería el caso de [5<sub>m</sub>'] y [6<sub>m</sub>']. La reconceptualización metafórica crea la similitud, algo que han defendido repetidamente autores como Black (1954/55), Indurkha (1986), Romero y Soria (1997/98) y recientemente Bowdle y Gentner (2005) y que no podía explicar la propuesta relevantista.

El concepto meta reestructurado metafóricamente hace que el contexto de interpretación del enunciado metafórico de (12) cambie: AMOR [COMO FARO Y MARINEROS RESCATADOS] es el concepto desde donde se interpretará (12). Desde este nuevo contexto se produce un nuevo significado al menos para los vehículos metafóricos, términos del dominio fuente usados en (12). Así, el vocablo del dominio fuente *faro* en ese contexto no significa, TORRE EN TIERRA FIRME CON LUZ EN SU PARTE SUPERIOR, sino que adquiere el significado que *amor* tiene en AMOR<sup>M</sup>. AMOR<sup>M</sup>, el dominio meta reestructurado metafóricamente, permite determinar el concepto *ad hoc* o, como nosotras preferimos llamarlo, el significado provisional metafórico que se asocia con la palabra *faro* en la interpretación.

### **2.2.2 La metonimia: transferencia frente a recuperación de contenido implícito**

La transferencia es también uno de los procesos de modulación propuesto por Recanati (1993, pp. 263-266), aunque para la metonimia. Según Recanati, la metonimia requiere un proceso de transferencia que opera localmente y que afecta a lo que se dice en la medida en que un constituyente de la oración proferida se sustituye por otro. Desde este punto de vista, el intérprete va del concepto ESMOQUIN al concepto CLIENTE QUE VISTE DE ESMOQUIN como resultado de un cambio de accesibilidad del concepto activado por *esmoquin* en (8) y en (5). El cambio de accesibilidad se produce por la influencia del contexto (lingüístico en (8) y

extralingüístico en (5)) y por ello para Recanati la metonimia depende de un proceso pragmático opcional de transferencia.

Sin embargo, no todos los autores explican la metonimia de este modo. Por un lado, la transferencia está excluida en el catálogo relevantista, y la misma Carston (2010a, p. 244) reconoce que los relevantistas no tienen aún una explicación satisfactoria para este fenómeno. Por otro lado, aunque Romero y Soria (2007) defienden que la transferencia es un proceso de modulación, estas autoras (2002, 2010) niegan que la metonimia conlleve un proceso de transferencia en su interpretación. En los enunciados de (5) y (8), tanto ESMOQUIN como CLIENTE forman parte de un concepto complejo comunicado por el hablante; la contribución de *esmoquin* al contenido comunicado es el concepto complejo CLIENTE QUE VISTE DE ESMOQUIN pero esto no se debe a que *esmoquin* cambie de significado como le ocurre a *roca* en su uso metafórico (que no expresa ROCA). En el uso metonímico de *esmoquin* sí que se expresa el concepto ESMOQUIN. De hecho este concepto está disponible para pasar controles de co-referencia como podemos ver si extendemos (8) en (8a)

- (8) a. El esmoquin salió muy deprisa con su amiga pero, al darse cuenta de que iba en mangas de camisa, él regresó para ponérselo y ella se quedó fuera.

donde el uso metonímico de *esmoquin* hace accesibles los dos conceptos que posibilitan las respectivas correferencias que se activan con el uso de *él* y de *lo* a EL CLIENTE VESTIDO DE ESMOQUIN y a EL ESMOQUIN respectivamente. Además, este proceso hace posible la composición del sujeto con los predicados de *salió muy deprisa con su amiga* y *regresó para ponérselo* resolviendo así el desajuste semántico que caracteriza a (8a). De este modo, la metonimia queda excluida del ajuste conceptual y se considera más bien un caso de recuperación de material conceptual implícito a nivel subproposicional que puede estar

demandado obligatoriamente como en el enunciado de (8a) u opcionalmente como en el enunciado metonímico de (5); la metonimia es un caso de recuperación de constituyentes inarticulados (Perry y Blackburn, 1986) [> Korta] a nivel sintagmático.

Hasta aquí hemos expuesto las propuestas sobre ajuste conceptual que afectan a los usos novedosos de las palabras, centrándonos en los enunciados de (2)-(8) de la introducción. Estas propuestas pragmáticas, según algunos teóricos, son también útiles para explicar la estandarización de dichos usos y los sentidos relacionados que surgen de ella, fenómeno conocido como polisemia. Veamos entonces las explicaciones pragmáticas de los sentidos polisémicos.

### **3. Sentidos polisémicos en la interpretación online**

La polisemia se caracteriza como la asociación de una sola forma léxica con dos o más sentidos relacionados. Ejemplos de palabras polisémicas son *libro*, *cerdo*, *vacío*, *botella*, etc. *Libro* se asocia convencionalmente a su contenido o a su manifestación física. *Cerdo* se asocia a CERDO (ANIMAL), CARNE DE CERDO, PERSONA RUIN, o SUCIA, etc. *Vacío* dicho de un recipiente se asocia a FALTO DE CONTENIDO y dicho de un sitio a CON MENOS GENTE DE LA QUE PUEDE CONCURRIR A ÉL. *Botella* se asocia a RECIPIENTE CON CUELLO ESTRECHO QUE SIRVE PARA CONTENER LÍQUIDOS y a CANTIDAD DE LÍQUIDO QUE CABE EN UNA BOTELLA.

#### **3.1 Selección de sentidos frente a acceso online**

Tradicionalmente se ha señalado que el contenido con el que una unidad polisémica contribuye al contenido proposicional comunicado se determina aplicando el proceso pragmático de la desambiguación léxica. Así, el enunciado de (13)

(13) Tomaremos cerdo para cenar

se interpreta eligiendo uno de los sentidos de *cerdo* enumerados en el lexicón mental del hablante, CARNE DE CERDO, gracias al contexto lingüístico en el que aparece.

Sin embargo, esta explicación no permite distinguir la interpretación de estos ejemplos y la de los que incluyen homónimos como *lima* (FRUTO DEL LIMERO) y *lima* (INSTRUMENTO PARA ALISAR MATERIAS DURAS) cuyos significados no están relacionados aunque comparten la misma forma. La interpretación del enunciado de (14)

(14) Tomaremos zumo de lima

se hace eligiendo para *lima* el significado FRUTO DEL LIMERO.

Sin embargo, como señalan Falkum y Vicente (2015), los resultados de algunos estudios experimentales (aunque no totalmente homogéneos) avalan que hay diferencias en la interpretación de homónimos y sentidos polisémicos (Klepousniotou y Baum, 2007; Frisson, 2009). De algún modo, la relación entre los sentidos polisémicos ha de tener alguna influencia en la interpretación. Por eso las propuestas teóricas de la polisemia como un listado de sentidos enumerados en el lexicón y accesibles independientemente (Katz, 1972) no pueden ser correctas. Las pruebas disponibles parecen dar apoyo a las tesis que reclaman una influencia contextual en la construcción online de los sentidos polisémicos, como hace Falkum (2015) desde una posición relevantista.

Un modo de evitar el problema de la polisemia como enumeración de sentidos es defender que el tipo de información convencional asociada a una palabra polisémica es un significado muy general e impreciso desde el que se deriva contextualmente el sentido

apropiado (Ruhl, 1989). *Cortar* significa dividir algo o separar sus partes con algún instrumento cortante (lo que hay de común en cortar la hierba, la tarta, etc.) mientras que en los enunciados de (9) se comunica un mensaje más preciso que depende de un ajuste pragmático de enriquecimiento del significado general de *cortar*. El reto para este enfoque es cómo determinar el nivel de abstracción del significado de una palabra para que recoja lo que tiene de común con los otros sentidos que a veces son bastante distantes. ¿Qué significado común hay en los sentidos relacionados de *cerdo* señalados más arriba?

Este problema lleva a autores relevantistas (Carston, 2002; Falkum, 2015) a defender una posición intermedia entre el enfoque de la enumeración y el de la imprecisión. Las unidades polisémicas codifican un número limitado de sentidos y el resto se deriva pragmáticamente. Sin embargo, esta salida no está exenta de problemas. Uno de ellos es proporcionar los criterios para decidir qué sentidos están almacenados en el lexicón y cuáles se derivan online.

Otra opción es defender, desde un enfoque computacional (Asher, 2011; Asher y Lascarides, 2001; Pustejovsky, 1991), que la información codificada en el lexicón contiene información de tipos y de reglas selectivas que permiten establecer restricciones composicionales. *Cerdo* además de la información denotativa (CERDO) incluye información de tipo +CONCRETO, +ANIMADO, -HUMANO que se puede tener en cuenta a la hora de componer su significado sintagmáticamente. Por otro lado, el verbo *dormir* incluye información sobre las reglas para seleccionar el tipo con el que se puede componer y señalan que el sujeto de la oración ha de tener el rasgo +ANIMADO. Por ello, una oración como *el cerdo duerme* es adecuada en la acepción de *cerdo* como animal o persona (pero no como carne de animal), mientras que si se intenta componer una oración con ese verbo y un sujeto -ANIMADO como *el jamón duerme* surgirá un desajuste de tipos que habrá que reparar. Este tipo de información léxica más detallada hace posible la composición bien formada de las

expresiones complejas y demanda ajustes pragmáticos cuando la información por defecto no permite obtenerlas.

Cualquiera de las explicaciones que se oponen al enfoque de la enumeración de sentidos polisémicos dará una explicación pragmática más o menos radical de la polisemia dependiendo de si se tiene una concepción de la Semántica más o menos estrecha. En el primer caso, los sentidos polisémicos se suelen entender como implicaturas (Blutner, 1989), y el significado del léxico se mantiene constante al contribuir a la proposición expresada. En los otros dos, el resultado del ajuste afectará a lo que se dice.

A continuación, contrastaremos los dos enfoques pragmáticos principales sobre polisemia que afectan a lo que se dice. El primero es el enfoque relevantista que explica la polisemia desde un punto de vista pragmático radical. El segundo, es un enfoque computacional que, aunque no niega el papel del contexto en la interpretación (Asher y Lascarides, 2001), defiende que algunos de los ajustes se pueden resolver por defecto, al menos parcialmente, atendiendo a reglas lingüísticas tanto léxicas como composicionales.

### **3.2 Acceso online a los sentidos polisémicos con o sin intervención de reglas léxicas**

Desde el enfoque relevantista, Sperber y Wilson (1998) defienden que “[l]a polisemia es el resultado de un proceso pragmático mediante el cual los sentidos intencionados se infieren a partir de conceptos codificados e información contextual.” (p. 197). Más recientemente, los relevantistas (Carston, 2002; Sperber y Wilson, 2008) mantienen que los casos de polisemia son en realidad casos de enriquecimiento o debilitamiento o una combinación de ambos. Para defender esta visión puramente pragmática, Kolaiti y Wilson (2014) recurren al análisis de distintos usos de *vacío* en una sección del corpus *Bank of English*. Así, desde el enfoque relevantista se puede decir que *vacío/a* en los ejemplos listados en (15)

(15)a. El piso estaba vacío

b. El día del estreno, el teatro estaba vacío

adquiere distintos sentidos. En (15a), el ajuste especifica o bien que el piso está sin muebles o sin inquilinos. En (15b), al tiempo que VACÍO se enriquece en VACÍO DE GENTE, este último se debilita para comunicar que el teatro tiene menos gente de la que puede concurrir a la actuación en el teatro (aproximación si, por ejemplo, hay solo 30 personas en un teatro con un aforo de 500 e hipérbole si solo hay 30 sitios libres). La motivación para defender que los casos de polisemia son casos de enriquecimiento y/o debilitamiento es doble. Por un lado, ofrecer la flexibilidad que se necesita para determinar contextualmente el significado comunicado. Por otro, ofrecer una propuesta unitaria del ajuste pragmático del léxico que es la única que puede dar cuenta de la combinación de enriquecimiento y debilitamiento conceptual como ocurre en (15b).

Ahora bien, este enfoque no incluye los casos de metonimia por no ser un tipo de enriquecimiento o debilitamiento y esto pone en duda su propuesta unitaria. Además, ese tipo de explicación *ad hoc* para cada uso no puede dar cuenta de la regularidad que caracteriza a muchos casos de polisemia, en especial la de casos en los que la relación entre los sentidos sigue un patrón regular como el que se observa entre animales comestibles y su carne, ejemplificado con cerdo y carne de cerdo, con perdiz y carne de perdiz, con atún y parte comestible del atún, etc. Apresjan (1974) llama a este fenómeno *polisemia regular* y lo define de la siguiente forma:

La polisemia de una palabra A con el significado  $a_i$  y  $a_j$  se llama regular si, en el idioma dado, existe al menos otra palabra B con el significado  $b_i$  y  $b_j$ , que se

distinguen semánticamente entre sí de la misma manera que  $a_i$  y  $a_j$  y si  $a_i$  y  $b_i$ ,  $a_j$  y  $b_j$ , no son sinónimos. (p. 16)

La polisemia regular puede ser más o menos productiva. Cuando el patrón se aplica a todos los casos, Pustejovsky (1991) la llama *sistemática*. Aunque este tipo de polisemia no es muy frecuente, se muestra con (16) y (17).

(16) Se bebió una botella de cerveza

(17) Se comió un plato de lentejas.

Estos ejemplos reflejan el uso sistemático de palabras que denotan utensilios que portan determinada cantidad de bebida o comida como *botella* y *plato* para denotar la cantidad de bebida o comida.

Desde el ámbito pragmático, el reto consiste en proporcionar una explicación que dé cuenta de este tipo de regularidad y de la convencionalidad que según otros autores (Recanati 2017) caracteriza a la polisemia. Por el contrario, para los autores que explican la regularidad de los patrones de la polisemia regular recurriendo a reglas léxicas y mecanismos generativos (Copestake y Briscoe, 1995; Pustejovsky, 1991) durante la composición de unidades lingüísticas complejas el reto consiste en dar cuenta de la irregularidad de algunos casos. Por ejemplo, no pueden explicar por qué se suele decir (18) y no (19)

(18) Ayer comí atún/pescado

(19) \*Ayer comí pez



Que las reglas no sean productivas en todos los casos lleva a Falkum (2015, 2017) a considerar que el contexto situacional y el conocimiento del mundo son los que guían la explicación de la polisemia regular y no las reglas léxicas. Según Falkum (2017, p. 22) la mayoría de los sentidos polisémicos, incluso los más sistemáticos (como los que dependen de la distinción contable/incontable) se derivan por un mecanismo puramente pragmático. Sin embargo, para hacerlo ha de admitir que hay rasgos lingüísticos (sintaxis del sintagma nominal) que restringen la derivación de uno u otro sentido de *cerdo* como contable en (20)

(20) Tiene un cerdo como mascota

o como no contable en (13), ya que codifica una restricción procedimental que guía la resolución pragmática. Sin embargo, esto no está tan lejos de lo que Pustejovsky (2011) llama polisemia *selectiva*<sup>6</sup> para explicar ejemplos como (10).

(10) María empezó el libro

Según su propuesta del lexicón generativo, hay información léxica codificada mediante una plantilla semántica, o *qualia* (Pustejovsky, 1991, p. 418), relacionada con el concepto. Esta plantilla proporciona información en cuanto a su forma, constitución, propósito y origen. Por ejemplo, la plantilla semántica de la palabra *libro* incluiría información sobre sus características físicas (su forma, bien en papel, bien electrónica), las partes que lo constituyen (portada, capítulos, etc.), su propósito o función (para ser leído), su origen (escrito por un autor). En el lexicón generativo también se incluye información relativa al verbo *empezar* que

---

<sup>6</sup> Teniendo en cuenta la naturaleza de la representación semántica léxica de la expresión y los mecanismos que permiten usar esa información en contexto Pustejovsky (2011, p. 1403) distingue dos tipos de polisemia a las que llama *inherente* y *selectiva* respectivamente. Por razones de espacio solo explicamos aquí la polisemia selectiva.

establece una restricción semántica de tipo evento. Esta información sobre tipos es un componente esencial de la representación semántica para recoger cómo los hablantes entienden los objetos y sus relaciones en el mundo y proporciona una información mínima para el comportamiento lingüístico de la palabra. Además proporciona una estrategia general para crear nuevos tipos ya que los distintos aspectos pueden actuar como operadores de cambio de los tipos, permitiendo que una expresión satisfaga nuevos entornos de tipificación. Así, en casos de desajuste semántico como (10), donde *un libro* no satisface el tipo (evento) que establecía la restricción semántica de *empezó*, debe de haber algún ajuste. El ajuste se hace accesible en la interpretación al disponer de la información que nos proporciona la plantilla semántica o qualia de *libro*, que incluye el propósito del libro (para ser leído) y el origen (escrito por un autor), ya que los eventos de esta plantilla restringen el tipo de evento que puede satisfacer lo que requería el verbo *empezar*. De este modo, estarían disponibles, por defecto, las dos interpretaciones de (10): *que María empezó a leer el libro* y *que María empezó a escribir el libro*.

Falkum (2015) muestra su desacuerdo con esta propuesta alegando que la información que estos autores incluyen en la plantilla semántica es en realidad información accesible por nuestro conocimiento del mundo. No es información semántica sino pragmática. Como contraejemplos proporciona contextos específicos donde (10) se usa para comunicar *que María empezó a encuadernar el libro* o *que María empezó a limpiar el libro*. Esto le lleva a defender que es mejor tener una explicación unitaria para obtener todas las interpretaciones posibles y que esa explicación se consigue recurriendo al ajuste puramente pragmático. Aunque reconoce que los aspectos relacionados con el propósito y el origen son más frecuentes a la hora de recuperar la información de evento que demanda el verbo *empezar* al componerse con el libro, esto no justifica que la plantilla semántica de una palabra sea

siempre la que facilite la accesibilidad en la interpretación. Por ejemplo, en un enunciado de (21)

(21) María empezó el coche

aunque el propósito de un coche sea conducirlo, el enfoque de Pustejovsky nos llevaría a una predicción interpretativa errónea (*que María empezó a conducir el coche*). De ahí que Falkum (2015, p. 90) defienda que, en casos como este, cualquier preferencia interpretativa no surge de información almacenada en el lexicón sino del conocimiento del mundo asociado a las denotaciones de los conceptos léxicos usados en el enunciado. Esto supone, según Falkum, que la derivación del evento intencionado por el hablante se obtendría solo por procesos pragmáticos. Paradójicamente, en esa misma página, Falkum dice: “Aunque el proceso mismo se exige lingüísticamente y consiste en proporcionar un constituyente ausente a la proposición expresada, el evento relevante asociado con el SV lo proporciona un proceso completamente pragmático.” (p. 90). Si esto es así, la demanda lingüística es una demanda por reglas composicionales del tipo de las que formula Pustejovsky para su polisemia selectiva, y, por tanto, aunque la resolución del tipo de evento sea pragmática, las reglas activan la demanda de información de tipo evento que habrá de concretarse pragmáticamente. Esta es la posición defendida por Romero y Soria (2013, 2016) para la derivación de conceptos *ad hoc*: aunque la resolución sea pragmática, la demanda de información está restringida por reglas de selección semántica. Falkum acepta implícitamente esta posición en la cita. El problema es que no parece que eso permita obviar la información de tipos asociada a las palabras y por ello afecta a la concepción que se tiene de su significado codificado.

Además, parece que tratar del mismo modo el ajuste pragmático que se necesita para dar cuenta de cómo se obtiene el contenido con el que contribuye *cerdo* en (13) y el que se

necesita para dar cuenta de cómo se obtiene el contenido con el que contribuye *faro* en *el amor es el faro* y *los marineros rescatados* no parece muy explicativo. Hacer esto implica igualar los sentidos polisémicos y los conceptos *ad hoc*, ya que los primeros no están tratados como convencionales. De hecho, Falkum (2017) dice que “los procesos pragmáticos léxicos desempeñan un papel central para dar lugar al fenómeno de la polisemia, donde una sola forma de palabra está convencional o *contextualmente* asociada a varios significados relacionados.” (p. 3, el énfasis es nuestro). Para dar cuenta de la polisemia desde un punto de vista pragmático radical, es necesario introducir la idea de que la relación entre los sentidos polisémicos ha de ser mayoritariamente no convencional.

Recanati (2017b), sin embargo, rechaza esta propuesta. Según este autor, la polisemia es modulación convencionalizada y su explicación “no puede reducirse ni a la modulación pragmática ni a la ambigüedad” (p. 379). Así que no basta, como aboga Falkum (2015), con recurrir al mismo procedimiento que opera en la derivación pragmática de los conceptos *ad hoc* para explicarla. La polisemia también es convencionalización.

El tratamiento de la polisemia no puede centrarse solo en la modulación porque de este modo no habría diferencia entre sentidos polisémicos y conceptos *ad hoc*. Si no tuviéramos en cuenta el aspecto convencional de los sentidos derivados de la palabra en cuestión, no sería posible explicar ese aspecto convencional en cada lengua, y sería igualmente productivo derivar los distintos sentidos polisémicos de una expresión por hablantes no nativos de una lengua. Basta tener experiencia como hablantes de una segunda lengua para darse cuenta de que esto no es así. Por ejemplo, en inglés un enunciado de *the pork is asleep* (que traducido sería *la carne de cerdo duerme*) demanda un ajuste pragmático para estar semánticamente bien formado que no demanda *el cerdo duerme* en español, y las implicaciones contextuales que se pueden derivar del enunciado en las distintas lenguas no dependen solo del contexto, sino de lo que está convencionalmente asociado a estas palabras

en cada caso. Cualquier enfoque pragmático tendrá que incluir una explicación para este asunto tanto por el papel de la convencionalización como por el de las reglas composicionales.

#### **4. Enfoques sobre el ajuste pragmático del léxico: Pasado, presente y futuro**

Para las concepciones pragmáticas del lenguaje, no hay ninguna duda de que ciertos aspectos del significado son su objeto de estudio y que nociones como la de *significado del hablante* (Grice, 1957) o como la de *implicatura conversacional* (Grice, 1975) permiten explicar esos aspectos [>Begoña].

Tradicionalmente todas las influencias contextuales que afectan al significado del hablante y que son objeto de estudio de la pragmática se han considerado externas a lo que el hablante dice, al contenido expresado por sus enunciados. Estas influencias formaban parte de las implicaturas comunicadas, y en particular también lo hacían las que afectan al significado conceptual del léxico (Kittay, 1987; Blutner, 1989).

Recientemente la situación ha cambiado. Tanto la implicatura como lo que se dice son contenidos proposicionales comunicados por los enunciados y han de explicarse en mayor o menor medida pragmáticamente. La noción de *lo que se dice* se convierte, no sin debate, en objeto de estudio de la pragmática; los relevantistas la llaman *explicatura* (Sperber y Wilson 1986/95) y Recanati (1993) *lo que se dice* [>Korta]. Desde este punto de vista, para que lo que se dice sea una proposición incluida en el significado del hablante tiene que incluir los ajustes contextuales del significado del léxico. Estos ajustes afectan al contenido veritativo-condicional expresado por el enunciado. Alicia con su enunciado de (2) no dice que podrían presentarle a Ana un soltero cualquiera; lo que dice es que podrían presentarle un soltero con el que pueda casarse. Es este último contenido proposicional y no el primero el que sirve como input de la

implicatura que Alicia estaría activando si su enunciado de (2) ocurre cuando, además, sus amigas y ella están haciendo la lista de invitados a una fiesta de la que acaban de tachar a dos solteros. En este caso, Alicia quería comunicar, no solo que podrían presentarle a Ana algún soltero disponible para casarse (lo que se dice), sino que sería mejor volver a contar con los eliminados de la lista (implicatura). El ajuste pragmático que sufre el significado lingüístico o la modulación, como defienden Sperber y Wilson (1986/95) en su Teoría de la Relevancia o Recanati (2004) respectivamente, contribuye a las condiciones de verdad de las proposiciones expresadas, a lo que se dice.

La Pragmática del Léxico evoluciona centrándose en la noción de *lo que se dice* en vez de en la de *la implicatura*, pero esto no significa que este cambio se hiciera de golpe. Por ejemplo, la Teoría de la Relevancia en sus inicios considera que si bien el enriquecimiento conceptual forma parte de la explicatura, los casos de debilitamiento conceptual forman parte de la implicatura. El ajuste conceptual requerido para el enunciado de (2) forma parte de la explicatura, mientras que el requerido para los enunciados de (3), (4), (6), (7) forma parte de las implicaturas. De este modo, la metáfora sigue siendo un caso de implicatura como en la concepción clásica griceana (Grice, 1975). Hay que esperar a que Carston (2002), dentro de este marco teórico, defienda que reforzamiento y debilitamiento conceptual son dos caras de la misma moneda para incluir a ambos en la explicatura. Hoy en día esta es la propuesta oficial del relevantismo (Wilson y Carston 2006, 2007; Sperber y Wilson 2008).

Esta evolución en las propuestas relevantistas, que supone el paso de la visión de la metáfora como implicatura (Sperber y Wilson, 1986/95) a la visión de la metáfora como un concepto *ad hoc* que forma parte de la explicatura (Wilson y Carston, 2006), estaba presente con anterioridad en el trabajo de Grice. Si bien no hay duda de que Grice defendía una Teoría de la Metáfora como Implicatura en 1975, en 1987 su noción de *dictividad sin formalidad*

aplicada a la metáfora hace que esta sea un caso de *lo que se dice metafóricamente*. En palabras de Grice (1987):

si alguien dijera (...) “Es simplemente un evangelista,” él podría querer decir, quizás, “Es un santurrón, un hipócrita, un racista, un reaccionario, un avaro.” Si (...) lo que él quisiera decir fuera eso, podría afirmarse que lo que él quiso decir fue en realidad lo que sus palabras dijeron; en cuyo caso sus palabras serían dictivas pero su contenido dictivo sería no formal y no formaría parte del significado convencional de las palabras utilizadas. Así encontraríamos dictividad sin formalidad. (p. 361)

En este sentido Grice se adelantó a sus seguidores contextualistas (Recanati 1993; Romero y Soria, 1997/98), admitiendo que lo que se dice puede ser no convencional/literal. Sus seguidores minimistas siguen defendiendo una noción de *lo que literalmente se dice* que solo involucra a la información contextual cuando hay que resolver casos de ambigüedad o de saturación; para ellos, por ejemplo, la metáfora es un caso de implicatura obviando textos como el anterior (Kittay, 1987; Borg, 2012).

Curiosamente, Carston (2010b), una reconocida contextualista, ha vuelto a la defensa de la Teoría de la Implicatura como una segunda ruta para las metáforas más creativas por la falta de poder explicativo que el debilitamiento conceptual tiene en el terreno de la metáfora novedosa o extendida. Ahora bien, se puede recuperar un enfoque homogéneo para la interpretación metafórica si se explica mediante la transferencia por aplicación de información de un dominio conceptual a otro. Este modo de producir conceptos *ad hoc* es rechazado por los relevantistas porque quieren una Teoría Unificada de la Pragmática del Léxico, en donde solo tengamos reforzamiento y debilitamiento conceptual (o una combinación de ambos) como resultados distintos del mismo proceso inferencial y no se admite la transferencia. El precio es

no tener una teoría homogénea para un tipo de fenómeno como es la metáfora o ni siquiera tener teoría para los ejemplos de metonimia. Estos problemas no son menores y ponen en cuestión la Teoría Unificada de la Pragmática del Léxico.

De este modo vemos que la evolución de las propuestas sobre el ajuste contextual del significado del léxico no solo lleva de la Teoría del Ajuste Contextual como Implicatura a una en la que el ajuste interviene en lo que se dice, sino que también afecta a los tipos de modulación que caracterizan a un mismo fenómeno. Los distintos tipos de ajuste que se defienden para un mismo fenómeno desde distintas propuestas responden a supuestos distintos relacionados con la naturaleza misma del significado. La tendencia actual en los enfoques contextualistas se inclina hacia una defensa de la indeterminación del significado lingüístico del léxico y hacia el rechazo de que las palabras puedan codificar conceptos. Ya no podemos tomar como punto de partida conceptos codificados sino instrucciones (Wilson, 2011) o punteros (Carston, 2016) cuyo formato, el lingüístico, no es de naturaleza conceptual. La modulación parece obligatoria.

Dadas las dificultades teóricas de defender que la modulación actúa sobre significados no conceptuales, Recanati (2017b, p. 395) niega que el proceso para dar acceso a conceptos, a posibles contenidos subproposicionales, sea de modulación. La modulación es efectivamente opcional, reclama (y tiene como input) un concepto. Si bien es verdad que este es un modo sofisticado de defender la opcionalidad de la modulación cuando el argumento contra su opcionalidad viene de la naturaleza incompleta del significado léxico, Recanati todavía tiene que salir al paso de las críticas que afectan a este criterio derivadas del hecho de que hay demandas obligatorias de información contextual que dependen de expresiones complejas dependientes del contexto que no se resuelven por saturación sino por modulación contextual.

Los enfoques pragmáticos de la polisemia reflejan una evolución parecida. Los sentidos polisémicos derivados por modulación se consideran inicialmente ingredientes de



implicaturas conversacionales, eso sí, de implicaturas generalizadas (Blutner, 1989), y más adelante se consideran constituyentes de lo que se dice. Y lo mismo ocurre con la explicación de los distintos tipos de ajuste que se considerarán más o menos pragmáticos en función de las propuestas acerca de la naturaleza del significado del léxico, de cómo se almacena y cómo se accede a él. Las diferencias entre los autores solo podrán superarse con más investigación y colaboración con otros ámbitos como el computacional, el psicológico, etc.

En nuestra opinión sería muy interesante aunar los resultados desde los distintos enfoques. Por un lado, los estudios experimentales en la línea de Klepousniotou y Baum (2007) nos llevan a delimitar cómo se recuperan los sentidos en la polisemia de cómo se recuperan en la homonimia, y los estudios experimentales de Giora y sus colaboradores (Giora et al., 2012) nos llevan a delimitar los sentidos polisémicos de los usos no convencionales. Por otro lado, parece que hay razones para considerar el efecto de las reglas léxicas y composicionales en la interpretación online (Romero y Soria, 2007, 2013, en prensa; Vicente-Cruz, 2010) tanto para los sentidos polisémicos como para los casos de modulación provisional. De hecho, incluso Falkum, que rechaza la visión de que el ajuste del léxico esté determinado por reglas, ya ha aceptado (2017, p. 21) que la demanda de ajuste está determinada por la sintaxis del sintagma nominal en algunos casos como el relacionado con los rasgos contable/no contable y por reglas composicionales como en el caso de demandar un argumento de tipo evento (2015, p. 89). Las teorías pragmáticas han de integrar además la idea de que la información conceptual está incluida en redes o dominios conceptuales articulados en un conjunto de términos con relaciones de afinidad y contraste que facilitan la explicación de los conceptos *ad hoc* (Teoría de la Interacción en metáfora). Recanati (2017b, p. 391) también recurre a las redes semánticas para dar cuenta de la polisemia. Otro campo que está ganando terreno es el de los estudios desde la lingüística de corpus, como se puede observar ya en el trabajo de Kolaiti y Wilson (2014). Por último, la caracterización de la metonimia y su encaje

en la teoría general del significado, y en particular su relación con el ajuste del significado del léxico, es aún muy incipiente en la Teoría de la Relevancia (Falkum 2015, 2017) o ausente incluso en los trabajos más recientes de la corriente principal del relevantismo (Sperber y Wilson, 2008; Wilson y Carston, 2006, 2016; Kolaiti y Wilson, 2014).

## Referencias

- Apresjan, J. (1974). Regular polysemy. *Linguistics*, 14(2), 5-32. doi: <https://doi.org/10.1515/ling.1974.12.142.5>
- Asher, N. (2011). *Lexical meaning in context: A web of words*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Asher, N., y Lascarides, A. (2001). Metaphor in discourse. En P. Bouillon y F. Busa (Eds.), *The Language of Word Meaning* (pp. 262-289). Cambridge: Cambridge University Press. doi: <http://dx.doi.org/10.1017/CBO9780511896316.017>
- Black, M. (1954/55). Metaphor. *Proceedings of the Aristotelian Society*, 55, 273-294.
- Blutner, R. (1998). Lexical pragmatics. *Journal of Semantics*, 15(2), 115-162. doi: <https://doi.org/10.1093/jos/15.2.115>
- Borg, E. (2012). *Pursuing meaning*. Oxford: Oxford University Press.
- Borg, E. (2017). Local vs. global pragmatics. *Inquiry*, 60(5), 509-516. doi: [10.1080/0020174X.2016.1246862](https://doi.org/10.1080/0020174X.2016.1246862)
- Bowdle, B., y Gentner, D. (2005). The Career of Metaphor. *Psychological Review*, 112(1), 193-216. doi: <https://doi.org/10.1037/0033-295X.112.1.193>
- Cappelen, H., y Lepore, E. (2005). *Insensitive semantics: A defense of semantic minimalism and speech act pluralism*. Malden, Massachusetts: Blackwell Publishers.
- Carston, R. (2002). *Thoughts and utterances: The pragmatics of explicit communication*. Oxford: Blackwell Publishers.

- Carston, R. (2010a). Explicit communication and ‘free’ pragmatic enrichment. En B. Soria y E. Romero (Eds.), *Explicit communication: Essays on Robyn Carston’s pragmatics* (pp. 217-285). Basingstoke: Palgrave Macmillan (Palgrave Studies in Pragmatics, Language and Cognition).
- Carston, R. (2010b). Metaphor: Ad hoc concepts, literal meaning and mental images. *Proceedings of the Aristotelian Society*, 110(3), pp. 295-321. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1467-9264.2010.00288.x>
- Carston, R. (2012). Word meaning and concept expressed. *The Linguistic Review*, 29(4), 607-623. doi: <https://doi.org/10.1515/tlr-2012-0022>
- Carston, R. (2016). The heterogeneity of procedural meaning. *Lingua*, 175-176, 154-166. doi: <https://doi.org/10.1016/j.lingua.2015.12.010>
- Carston, R. (2017). Pragmatic enrichment: Beyond Gricean rational reconstruction – a response to Mandy Simons. *Inquiry*, 60(5), 517-538. doi: <https://doi.org/10.1080/0020174X.2016.1246863>
- Copetake, A. y Briscoe, T. (1995). Semi-productive polysemy and sense extension. *Journal of Semantics*, 12(1), 15-67. doi: <https://doi.org/10.1093/jos/12.1.15>
- Falkum, I.L. (2015). The *how* and *why* of polysemy: A pragmatic account. *Lingua*, 157, 83-99. doi: <https://doi.org/10.1016/j.lingua.2014.11.004>
- Falkum, I.L. (2017). The lexical pragmatics of count-mass polysemy. *Semantics and Pragmatics*, 10(20). doi: <https://doi.org/10.3765/sp.10.20>
- Falkum, I.L., y Vicente, A. (2015). Polysemy: Current perspectives and approaches. *Lingua*, 157, 1-16. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.lingua.2015.02.002>
- Frisson, S. (2009). Semantic underspecification in language processing. *Language and Linguistics Compass*, 3(1), 111-127. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1749-818X.2008.00104.x>

- Giora, R., Gazal, O., Goldstein, I., Fein, O., y Stringaris, A. (2012). Salience and context: Interpretation of metaphorical and literal language by young adults diagnosed with Asperger's syndrome. *Metaphor and Symbol*, 27(1), 22-54.
- Grice, P. (1957). Meaning. *The Philosophical Review*, 64, 377–88. Reimpreso en P. Grice (Ed.) (1989), *Studies in the way of words* (pp. 213-223). Cambridge: Harvard University Press. Traducido como Significado en L. Valdés (Ed.) (2005), *La búsqueda del significado* (pp. 481-490). Madrid: Tecnos.
- Grice, P. (1975). Logic and conversation. En P. Grice (Ed.) (1989), *Studies in the way of words* (pp. 22-40). Cambridge: Harvard University Press. Traducido como Lógica y conversación en L. Valdés (Ed.) (2005), *La búsqueda del significado* (pp. 520-538). Madrid: Tecnos.
- Grice, P. (1987). Retrospective epilogue. En P. Grice (Ed.) (1989), *Studies in the way of words* (pp. 339-386). Cambridge: Harvard University Press.
- Indurkha, B. (1986). Constrained semantic transference: A formal theory of metaphors. *Synthese*, 68(3), 515-551. doi: <https://doi.org/10.1007/BF00413622>
- Katz, J.J. (1972). *Semantic theory*. New York: Harper & Row.
- Kittay, E.F. (1987). *Metaphor*. Oxford: Clarendon Press.
- Kolaiti, P., y Wilson, W. (2014). Corpus analysis and lexical pragmatics: An overview. *International Review of Pragmatics*, 6(2), 211-239. doi: <http://dx.doi.org/10.1163/18773109-00602002>
- Klepousniotou, E. y Baum, S.R. (2007). Disambiguating the ambiguity advantage effect in word recognition: An advantage for polysemous but not homonymous words. *Journal of Neurolinguistics*, 20(1), 1-24. doi: <https://doi.org/10.1016/j.jneuroling.2006.02.001>
- Lakoff, G., y Johnson, M. (1980). *Metaphors we live by*. Chicago: University of Chicago Press.

- Nunberg, G. (1979). The Non-Uniqueness of Semantic Solutions: Polysemy. *Linguistics and Philosophy*, 3, 143-84. doi: <https://doi.org/10.1007/BF00126509>
- Perry, J., y Blackburn, S. (1986). Thought without representation. *Proceedings of the Aristotelian Society Supplementary*, 60, 137-166. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/4106900>
- Pustejovsky, J. (1991). The generative lexicon. *Computational Linguistics*, 17(4), 409-441.
- Pustejovsky, J. (2011). Coercion in a general theory of argument selection. *Linguistics*, 49(6), 1401-1431. doi: <https://doi.org/10.1515/LING.2011.039>
- Reddy, M. (1969). A semantic approach to metaphor. *Fifth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, 18-19, 240-251.
- Recanati, F. (1993). *Direct reference: From language to thought*. Oxford: Basil Blackwell.
- Recanati, F. (2004). *Literal meaning*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Recanati, F. (2013a). Resumen de Truth-Conditional Pragmatics. *Teorema*, 32(2), 49-56. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/43046989>
- Recanati, F. (2013b). Reply to Romero and Soria. *Teorema* 32(2), 175-178. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/43046998>
- Recanati, F. (2017a). Local pragmatics: Reply to Mandy Simons. *Inquiry*, 60(5), 493-508. doi: <https://doi.org/10.1080/0020174X.2016.1246864>
- Recanati, F. (2017b). Contextualism and polysemy. *Dialectica*, 71(3), 379-397. doi: <https://doi.org/10.1111/1746-8361.12179>
- Romero, E., y Soria, B. (1997/98). Stylistic Analysis and Novel Metaphor. *Pragmalingüística*, 5-6, 373-389. doi: <http://dx.doi.org/10.25267/Pragmalinguistica.1997.i5.16>
- Romero, E., y Soria, B. (2002). La metonimia referencial. *Theoria*, 17(3), 435-455. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/23918347>

- Romero, E., y Soria, B. (2007). A view of novel metaphor in the light of Recanati's Proposals. En M.J. Frápolli (Ed.), *Saying, Meaning and Referring. Essays on François Recanati's Philosophy of Language* (pp. 145-159). Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Romero, E., y Soria, B. (2010). Phrasal pragmatics in Robyn Carston's programme. En B. Soria y E. Romero (Eds.), *Explicit communication: Essays on Robyn Carston's pragmatics* (pp. 183-198). Basingstoke: Palgrave Macmillan (Palgrave Studies in Pragmatics, Language and Cognition).
- Romero, E., y Soria, B. (2013). Optionality in truth-conditional pragmatics. *Teorema*, 32(2), pp. 157-174. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/43046997>
- Romero, E., y Soria, B. (2014). Relevance theory and metaphor. *Linguagem em (Dis)curso*, 14(3), 489-509. doi: <http://dx.doi.org/10.1590/1982-4017-140303-0314>
- Romero, E., y Soria, B. (2016). Against Lepore and Stone's sceptic account of metaphorical meaning. *Croatian Journal of Philosophy*, 16(47), 145-172. Recuperado de <https://hrcak.srce.hr/180162>
- Romero, E., y Soria, B. (en prensa). Semantic content and compositional context-sensitivity, *Theoria*.
- Ruhl, C. (1989). *On monosemy: A study in linguistic semantics*. Albany, NY: State University of New York Press.
- Simons, M. (2017). Local pragmatics in a Gricean framework. *Inquiry*, 60(5), 466-492. doi: <https://doi.org/10.1080/0020174X.2016.1246865>
- Searle, J. R. (1980). The background of meaning. En J. R. Searle, F. Kiefer y M. Bierwisch (Eds.), *Speech Act Theory and Pragmatics* (pp. 221-232). Dordrecht: Reidel.
- Sperber, D., y Wilson, D. (1986/95). *Relevance: Communication and Cognition*, 2nd ed. Oxford: Blackwell.

- Sperber, D., y Wilson, D. (1998). The mapping between the mental and the public lexicon. En P. Carruthers y J. Boucher (Eds.), *Language and Thought: Interdisciplinary Themes* (pp. 184-200). Cambridge: Cambridge University Press. doi: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511597909.012>
- Sperber, D., y Wilson, D. (2008). A deflationary account of metaphors. En R. Gibbs (Ed.), *The Cambridge Handbook of Metaphor in Language and Thought* (pp. 84-106). Cambridge: Cambridge University Press. doi: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511816802.007>
- Vicente-Cruz, B. (2010). The role of pragmatic inferencing in compositional semantics. En B. Soria y E. Romero (Eds.), *Explicit communication: Essays on Robyn Carston's pragmatics* (pp. 58-74). Basingstoke: Palgrave Macmillan (Palgrave Studies in Pragmatics, Language and Cognition).
- Wilson, D. (2011). Procedural meaning: past, present, future. En V. Escandell-Vidal, M. Leonetti y A. Ahern (Eds.), *Procedural Meaning: Problems and Perspectives* (pp. 3-31). Bingley, UK: Emerald Group Publishing.
- Wilson, D., y Carston, R. (2006). Metaphor, relevance and the 'emergent property' issue. *Mind and Language*, 21(3), 404-433. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1468-0017.2006.00284.x>
- Wilson, D., y Carston, R. (2007). A unitary approach to lexical pragmatics: relevance, inference and ad hoc concepts. En N. Burton-Roberts (Ed.), *Pragmatics* (pp. 230-259). London: Palgrave.